



Eduardo Fabián Caparrós ■ PROFESOR DE DERECHO PENAL

“No existe conciencia de cómo la corrupción va socavando las bases sociales y económicas”

Este profesor de la Universidad de Salamanca explica que el desvalor social que existe en torno a la corrupción es el principal obstáculo para terminar con este fenómeno

R.D.L.

Hace dos semanas estuvo en México y la semana pasada en Valencia para hablar de corrupción, ¿es un tema que está de moda?

No es que esté de moda, es que hay corrupción y es bueno que se sepa. Precisamente, los regímenes más corruptos se caracterizan porque no hay oficialmente corrupción, porque el propio poder judicial es corrupto y nunca se descubren los casos.

¿Y se habla más porque hay más transparencia?

Hay más transparencia porque cada vez es más difícil esconderse del ojo público por las nuevas formas de comunicarse de la ciudadanía, con internet, las redes sociales, etc.

La verdad es que es raro es el día que no se habla en los medios de comunicación de corrupción política, ¿hay tantos casos o ahora son más públicos?

Hay muchos, pero quisiera dar la razón a los políticos que defienden su profesión, porque la mayoría de los políticos son honrados, lo malo es que es noticia el político corrupto. A mí no me preocupa que un político cobre mucho, es más, yo me atrevería a decir que hay políticos mal pagados, aunque esto no justifica la corrupción como dicen algunos. Esto es resultado de una cosa que en Penal denominamos el desvalor social de las conductas, es decir, de cada cien personas yo diría que para el 99% no hace falta que matar sea un delito del Código Penal para no hacerlo, porque no lo hacen por convicción. Pero en la corrupción eso no pasa. Puede haber un 20% que no sea corrupto por pura convicción y otro 20% por miedo a la ley, pero para el resto, la corrupción se considera parte del postre.

¿Y también ha tenido mucho que ver la especulación urbanística?

Si a esa falta de desvalor social que existe se le suma que ven circular billetes de quinientos euros delante de ellos, pues muchos piensan: “Yo también quiero forrarme”.

¿La “Operación Malaya” marcó un antes y un después?

Sí, posiblemente por esa misma razón que decía. Hay que recordar que Jesús Gil era aclamado, ganaba las elecciones por el 90% de los

“Un 20% de la población no es corrupta por pura convicción, otro 20% por miedo a la ley, pero para el resto, es parte del postre”

“La corrupción es un tipo de delincuencia sin víctima inmediata, incluso puede tener efectos favorables a corto plazo”

“Es muy preocupante que las potencias emergentes, Brasil, Rusia, India y China, sea países con niveles de corrupción muy altos”

votos y solo había tres o cuatro que decían que era un sinvergüenza y a esos “locos” les tiraban piedras. La corrupción es un tipo de delincuencia sin víctima inmediata, incluso puede tener efectos favorables frente al público a corto plazo y la gente no es inconsciente de cómo muy poco a poco la corrupción va socavando las bases sociales y económicas. El ejemplo más claro es Marbella.

¿Y está preparado el Código Penal para hacer frente a estos delitos?

Se va adaptando, lo que pasa es que los malos son más listos.

¿Y por eso algunos imputados en la “Operación Malaya” están en la calle?

No no debe de asustar que un acusado esté en la calle, es algo incluso deseable, porque en principio partimos de la presunción de inocencia. Luego hay otra idea equivocada entre la sociedad, que es la de la fianza, porque la gente piensa que el que tiene dinero no va a la cárcel porque paga la fianza, pero no es

así, la fianza es solo un aval que se deposita para evitar una prisión preventiva y si finalmente hay condena, tienen que cumplir prisión igual. Otra cuestión que sí creo es que la configuración de la fianza es muy mejorable, porque siempre hay dos o tres amigos que prestan avales y, sin embargo, lo que deberían exigir es algún tipo de garantía más personal de esos sujetos. La verdad es que la corrupción tiene un gran problema en su tipificación, en su medición y en su tratamiento jurídico y es que, en muchas ocasiones, es poner al zorro a cuidar las gallinas, es el Estado quien regula ese sistema penal y es ese mismo Estado el que delinque.

¿Son los países iberoamericanos los más corruptos?

No, son los de las repúblicas del centro de África. En América Latina hay países que tienen mejores índices que España, como por ejemplo Uruguay y Chile, hay otros, por el contrario, con unos índices espectaculares, el caso paradigmático se llama Venezuela. Y en Europa hay de todo, los países menos corruptos, según Transparencia Internacional, son los bálticos, España es mejorable, al igual que Portugal, mientras que Grecia e Italia están bastante mal. A nivel internacional, lo que es muy preocupante es que las nuevas potencias emergentes, Brasil, Rusia, India y China, son países con niveles de corrupción muy altos, sobre todo porque uno de los grandes problemas de la corrupción es la corrupción transnacional, cuando las grandes potencias van a otros países para, aprovechándose de un contexto corrupto, hacer grandes negocios. Eso ya está pasando.

¿Y qué dice Transparencia Internacional de los ayuntamientos?

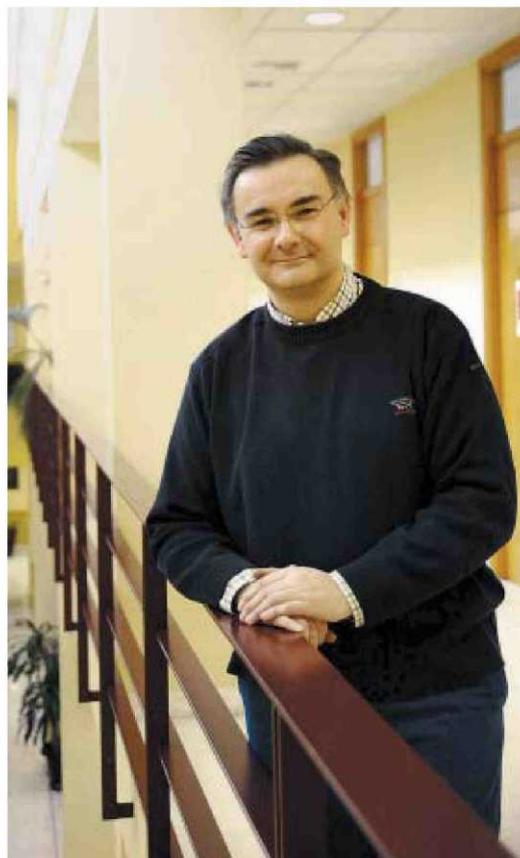
Pues en el caso de Salamanca estamos en penúltimo lugar, lo que significa que hay mucho conformismo. Vivimos en una sociedad que se encoge de hombros y en la que al final no pasa nada.

¿Y eso significa que en el Ayuntamiento de Salamanca hay corrupción?

No, es la percepción del ciudadano.

¿Y en la Universidad?

Aquí ni el más corrupto se enriquecería.



Eduardo Fabián Caparrós, en los pasillos de la Facultad de Derecho. /BARROSO

“Hay que regular temas como el de Rumasa”

¿A la corrupción, también le afecta la crisis?

Sí. Por una parte, la crisis ha influido favorablemente y ahora mismo hay mucha menos corrupción urbanística; pero hay un delito que lo abraza todo, el blanqueo de capitales, que sirve a la corrupción y viceversa. El blanqueo se ve condicionado normalmente por las circunstancias económicas y muchos han sido los que pidieron que en España se creara una amnistía encubierta para reintegrar el 20% de economía sumergida que hay en el país, legalizando los billetes de 500 que circulan por España, y es que es el país de Europa con más billetes de este valor. Así se hizo a principios de los 80 en España, en la época en la que los grandes capos se hincharon a hacer dinero blanqueando cantidades brutales de dinero con la compra títulos de deuda pública. Es un problema porque tenemos es muchos delincuentes económicos que son personajes que triunfan socialmente y que, sin embargo, han hecho daños devastadores a medio y largo plazo.

¿Cómo Mario Conde?

Sí, una persona que sigue estando valorado y mucha gente lo considera un triunfador. Ha habido más casos, como el de Rumasa, un tema que se politizó enormemente y que otra vez a saltado a la luz pública.

¿Y la gente ha vuelto a caer en el caso Rumasa?

Sí. Y digo más, parece mentira que después de los Fórum Filatélico y los Afinsa no se hayan tomado medidas para evitar este tipo de cosas. Si regulamos los 110 kilómetros por hora, habrá que regular un tema como el de Rumasa, en el que nos jugamos las “pelas” de la gente. Espero que las cosas se puedan ordenar y que se termine con algo que ahora sucede en España, donde las crisis empresariales se declaran para eludir responsabilidades y mientras esas mismas personas constituyen empresas con otros nombres.

¿Y al final el que se queda sin nada en esos casos es el trabajador, no?

Claro. En España el Código Penal no recoge el concepto de corrupción, en este país es más bien un fenómeno, porque la corrupción siempre funciona en esa zona gris de la cobertura legal, donde todo tiene aspecto de legalidad. Lo que se repite una vez y otra vez en todos los casos es el desvalor social. Es decir, que lo que necesitamos es tener la conciencia de que el corrupto es un “chorizo” que nos perjudica a todos, lo que pasa es que como no lo notamos en el momento como el ladrón que se lleva la cartera por la calle, no nos duele de esa forma.